

EL ACRIS GRILLO—ACRIS GRYLUS

CARACTERES.—Esta especie es una de las mas conocidas del grupo: las regiones superiores son de un pardo rojizo ó pardo con grandes manchas longitudinales é irregulares, mas oscuras y marcadas en los costados; las extremidades presentan fajas de igual color; las regiones inferiores son amarillentas ó pardas. El tamaño del animal es el de nuestro hila arboricola (fig. 91).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El acris grillo se extiende probablemente por toda la América del norte, ó por lo menos se le ha observado en las partes mas diferentes de los Estados Unidos.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Este anuro abunda en todas partes donde se encuentra, y no siempre para recreo de los humanos que viven cerca de él, porque es tan cantador como nuestra rana acuática y emite su voz toda la noche sin cansarse, voz que se parece al zumbido de una langosta. Habita con preferencia las orillas pobladas de maleza de las aguas estancadas, donde se fija casi siempre en las hojas flotantes de las plantas acuáticas, subiendo á veces tambien hasta los arbustos inmediatos, aunque no alcanza en destreza al hila arboricola en cuanto á trepar. En cambio salta mejor, y á menudo á larga distancia.

CAUTIVIDAD.—En tal estado este anuro es tan vivaracho como cuando vive libre; deja oír tambien á menudo su voz y cuando guarda silencio puede obligársele en seguida á cantar otra vez mojándole con agua.

No conozco noticias ciertas sobre su modo de reproduccion.

LOS RÁNIDOS—RANIDÆ

CARACTERES.—En los ránidos ó *anuros lisos* las puntas de los dedos no se ensanchan en forma de discos; el tronco es relativamente enjuto; la cabeza corta y plana, la boca ancha; las patas anteriores muy cortas en proporcion á las posteriores, cuyos dedos tienen por lo regular membranas natatorias; la piel de las regiones inferiores es lisa; la de las superiores suele estar provista de glándulas. Todas las especies tienen dientes en la mandíbula superior y en el paladar.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las especies de esta segunda familia, menos numerosas que las de los hílidos, habitan en gran número las aguas de los países templados y cálidos, y por lo tanto todos los continentes excepto la Nueva-Holanda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven en todos los sitios donde hay agua; su canto nocturno se oye en todos los terrenos en que pueden subsistir, pues del mismo modo que en Alemania la rana acuática, fijan su residencia tanto en las llanuras como en las montañas, en las aguas corrientes y estancadas, pero no en las saladas. Hay, sin embargo, muchas especies de la familia que, imitando á los hílidos solo en el período del celo, habitan el agua, vagando despues por los campos, praderas y bosques húmedos; descansan allí donde la luz del día les sorprende y continúan su marcha á la hora del crepúsculo vespertino. De un modo extraño resuena el canto de estas ranas en el oído del extranjero que por primera vez pisa el suelo de otro continente, pues á las voces conocidas de la patria agréganse otras singulares, por las que se reconoce al punto á los ránidos, aunque se distinguen en alto grado y de un modo característico, lo cual fué causa de que los primeros colonos y tambien los naturalistas dieran nombres significativos á los respectivos cantores.

En todas partes el género de vida de los ránidos acuáticos es poco mas ó menos el mismo: alegre y divertido en la primavera y el verano, y siempre muy ruidoso; menos agradable es en otoño, y cuando quedan sumidos en un letargo de muchos meses en el cieno de las aguas heladas, hasta que los céfiros de la primavera rompen la costra de hielo ó la primera lluvia vuelve á unir la capa de cieno agrietada, despertando á los séres ocultos en la profundidad para que recobren nueva vida, pues así como en nuestros países apenas llegada la primavera, la tierra se cubre de nueva vegetacion, tambien en las regiones tropicales al principio de la estacion lluviosa despiertan todas las fuerzas de la naturaleza. Cuando en el interior de Africa el ardor de la estacion seca lleva consigo el invierno, que consume la yerba, trasforma en hojarasca el ramaje frondoso de los árboles, expulsa las aves que buscan regiones mas propicias y obliga á los reptiles, batracios y mamíferos á refugiarse en sus cuarteles de invierno, el hombre y el animal que se ven precisados á soportar los rigores de tal calor se desesperan bajo el peso del invierno; mas por fin se agrupan oscuras nubes en el horizonte, que llegando en alas de furiosas tempestades, atraen la benéfica lluvia al exhausto suelo, y con ella la primavera. Por espacio de muchas horas, el agua cae ruidosamente desde las alturas; en los llanos se forman riachuelos y corrientes, charcos y lagos que conservan muchos días el agua recogida; y antes de que el cielo vuelva á mostrar su rostro sereno, antes de que las últimas gotas de lluvia hayan caído del ramaje de los árboles, la primavera ha despertado á los séres que dormitaban.

En la noche del primer día de lluvia, miles y miles de voces resuenan en cada lago y cada charco, y de toda corriente que con regularidad se llena de agua: por doquiera llega de continuo al oído del observador el *gonk, gonk, gonk* de las ranas; miles de ranillas pululan alrededor de las aguas ó nadan por la superficie; y casi podria creerse que con júbilo saludan el tiempo en que pueden disfrutar de la vida. Apenas han despertado, se aparean, vagan alegremente por su elemento y vuelven á desaparecer con la última gota de agua.

Livingstone refiere que los buschmans le han hecho conocer el cuartel de invierno de una rana á la que despues encontró á menudo en huecos de árboles, cuyos agujeros estaban habitados al mismo tiempo por arañas, que en parte los habian cubierto con sus tejidos. El viajero expresa su asombro de que una rana pueda vivir en las partes mas secas del país, y asegura que al principio siempre esperaba encontrar agua cuando oia la fuerte voz del animal en el silencio de la noche. Muy á menudo se engañó, y por eso supuso que este anuro pasa tambien una parte de la estacion seca despierto. Esta última opinion no será exacta del todo, pues podemos creer que tambien en el sur de Africa el período de la sequía es idéntico al del invierno, y que por lo tanto un anuro solo despierta despues de haber llovido. Livingstone está conforme con mis observaciones de que tambien los charcos pequeños que pronto vuelven á secarse contienen miles de estos batracios. Poco mas ó menos lo mismo sucede en todos los países donde las estaciones difieren marcadamente, mientras que allí donde bajo un cielo benigno casi todo el año hace el mismo tiempo, el alegre pueblo vive en actividad casi sin interrupcion, emitiendo sin cansarse su canto y reproduciéndose casi todos los meses del año. En la América del sur, que es abundante en agua, el concierto de las ranas se oye toda la noche ó cuando menos con seguridad despues de llover; en las llanuras húmedas de la India se le oye todo el año.

En nuestros países los ránidos solo pueden molestarnos

por su continuo canto; en otros continentes sucede lo mismo, pero en mayor escala, porque allí sus voces son muy sonoras y fuertes. Y mientras que las especies que viven entre nosotros se pueden considerar con mucha razon como animales útiles, que solo alguna vez causan daños de poca consideracion, los tipos gigantescos de la familia, propios de la América y de la India, perjudican con bastante frecuencia la propiedad del hombre, atreviéndose hasta con las aves de corral y otros animales domésticos. A pesar de esto, no tienen en rigor enemigos en ninguna parte; ningun pueblo los mira con aversion, porque sus usos y costumbres agradan á

la mayor parte de los hombres. Aun allí donde el señor de la tierra no les persigue para apoderarse de su sabrosa carne, protégelos y se hace amigo de ellos.

Respecto á la reproduccion, los ránidos se parecen esencialmente á los hílidos, con la sola diferencia de que regularmente eligen verdaderas aguas para depositar sus huevos, no contentándose con pequeños depósitos del elemento necesario para su progenie. Esta es la razon de que la distribucion de algunas especies sea muy desigual, pues la rana de las praderas, por ejemplo, sube á mas de 2,000 metros de altura en la montaña, mientras que su congénere la rana



Fig. 93.—LA RANA DE LOS PANTANOS

Fig. 94.—LA RANA HALECINA

verde pertenece mas bien á la llanura. Tambien hay algunas que se cuidan de su cria, llevando los huevos muchas semanas consigo; pero la mayoría los deposita resueltamente en el agua sin hacer ya caso de ellos.

Sobre el desarrollo de la progenie, que en general es el ya descrito, solo debo añadir que la metamorfosis se retarda mucho en las regiones frias ó situadas á mucha altura, necesitando mas del doble de tiempo que en las favorables basta para la trasformacion. Lo mismo sucede cuando se colocan los renacuajos en un depósito pequeño sin darles el alimento necesario.

CAUTIVIDAD.—Hasta últimamente no se ha extendido tambien á los ránidos, la afición del hombre á otros animales. Los tipos de la familia propios de nuestros países solo servian á los hombres de la ciencia para sus variados experimentos y su cautividad era casi siempre tambien su sentencia de muerte. Ahora se conservan en jaulas construidas al efecto, que les ofrecen las mayores comodidades posibles; cuando se les trata bien se acostumbran al poco tiempo á su guardian lo mismo que los hílidos.

LOS RANINOS—RANINA

CARACTERES.—La rana comun ó rana verde, tipo de

las ranas acuáticas (*rana*) es, en la opinion de Guenther, el tipo primitivo de una familia independiente que se distingue de sus congéneres por las apófisis trasversales del sacro, algo mas anchas en su parte exterior, por las pupilas redondas y por la falta de las glándulas auriculares. A causa de esto nosotros la consideramos como sub-familia.

LA RANA VERDE—RANA VIRIDIS

«¡Brekeke brekeke brekeke! ¡Koax tuu! ¡brekeke brekeke! ¡brekeke quarr, brekeke tuu! ¡brekeke brekeke brekeke! ¡brekeke brekeke! ¡koa, koa! ¡tuu tuu brekeke, tuu! ¡brekeke brekeke!»

Las hijas del estanque comienzan á vivir apenas ven aparecer el magnífico astro de la noche. ¿Y quién podrá ser su enemigo? Es cierto que Oken dice que cree hallarse cerca de un manicomio cuando llega á las orillas de un estanque poblado de ranas; pero en mi opinion su voz y su canto son uno de los atributos de la noche de primavera, así como las melodías del ruiseñor. Esos sencillos tonos expresan una alegría ilimitada y hasta son armoniosos en su conjunto, por áspera que parezca la voz de cada individuo. *Brekeke*, comienza á cantar el jefe de la familia, y todas las demás le escuchan en silencio, pero solo para acompañarle un momento despues con la misma estrofa, ó con el sonoro *quarr*, con-

tinuando en su canción del modo conocido de todo el mundo. Con la frescura de la noche empieza el canto general, prolongándose sin interrupción toda la noche; solo por la mañana los habitantes de los estanques guardan silencio, si bien aun entonces alguno deja oír un *quar* á medias, cual si le complaciera recordar la maestría demostrada durante la noche.

No negaré que hay gente nerviosa á quien le impresiona desagradablemente el oír todas las noches templadas de verano siempre la misma música; pero yo no me hallo en este caso, pues siempre me divierte oír á los entusiasmados cantores, y creo que cuantos hayan pasado su juventud en el campo deben estar de acuerdo conmigo.

CARACTERES.—La rana verde alcanza una longitud de 0^m,09 á 0^m,10 ó mas si se alimenta bien en todas las fases de su vida; no cuento las patas posteriores, que cuando menos miden 0^m,10. Las regiones superiores son de un bonito verde con manchas negras y tres fajas longitudinales amarillas, de las que una se corre á lo largo del espinazo y otra á cada lado del tronco; la cabeza presenta dos fajas negras; las regiones inferiores son blancas ó amarillentas. Despues del período del celo el color es mas brillante, pero con el tiempo palidece ó se oscurece tirando al pardo; tambien predomina algun otro tinte; de modo que la rana verde varia mucho segun la estación ó las condiciones en que vive. Los grandes ojos tienen el iris de un color dorado vivo; su expresión es inteligente y alegre.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No solamente la Europa es patria de la rana verde, sino tambien el noroeste del Africa y una buena parte del Asia, y probablemente toda el Asia Central hasta el Japon. En el sur de este continente y en el centro del Africa existen especies congénicas; hácia el norte, el círculo polar constituye el límite de su área de dispersión, que raras veces traspasa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No puedo decir hasta qué altura sube en la montaña. Segun Tschudi, se encuentra en las de Suiza en todas partes hasta la altura de 1,300 metros sobre el nivel del mar; segun Gredler, solo en los valles situados á mucha elevación cede su puesto á la rana de las praderas.

En todas partes donde vive abunda mucho, cual si le agradara la sociabilidad, pero la causa es debida á su reproducción, tan extraordinaria, que el estanque donde se establece una pareja pueblase muy pronto con su progenie. Poco exigente por lo regular, elige sin embargo muy bien las aguas en que quiere instalar su albergue; falta en pocas, pero solo las puebla en gran número cuando su orilla está llena de altas yerbas ó de juncos y cuando la superficie se halla cubierta de plantas acuáticas, sobre todo flotantes. Tambien vive en las aguas un poco saladas, evitando las muy salobres. Los pequeños estanques rodeados de arbustos y en cuya superficie se extienden los lirios acuáticos; y los fosos que, cuando menos la mayor parte del año, contienen agua, son los sitios favoritos de la rana verde; agrádanle asimismo los pantanos, los charcos y lodazales; en el sur prefiere sobre todo los campos de arroz cubiertos durante meses enteros de agua, y poblados, como aquellos estanques, de animales que le sirven de alimento.

En tales aguas llama mucho la atención no solo de la vista sino tambien del oído: agrádale mucho el calor y procura aprovecharse de todo rayo de sol, por lo cual sube regularmente á la superficie, donde asoma la cabeza y se sostiene en un mismo punto, ó bien se sitúa sobre una ancha hoja ó una roca en la orilla. Cuando no se le estorba, permanece muchas horas sin moverse, pero si ve llegar una presa lánzase de un poderoso salto de casi dos metros de distancia al agua, su-

mergiéndose en dirección oblicua hasta la profundidad para ocultarse en el cieno. Entonces puede suceder, segun observó Bruhin, que sus patas anteriores se introduzcan entre en las conchas abiertas de un molusco, que muy sensible á toda molestia, hace prisionero al pobre anuro; mas por lo regular, el blando cieno le preserva muy bien del enemigo, pues se oculta del todo á las miradas. Pero nunca permanece en la profundidad mas tiempo del que le parece necesario; al poco rato vuelve á la superficie para ocupar otra vez su sitio despues de haber examinado los contornos. Al acercarse la noche, ó cuando despues de una lluvia refresca el tiempo, todos los habitantes de un estanque se reúnen á cierta distancia de la orilla en medio de las plantas para cantar. Así lo hace desde mediados de abril hasta fin de octubre, en cuyo tiempo se refugia en el cieno ó en una cavidad á fin de pasar allí el invierno. En el sur de Europa se presenta mucho antes y desaparece mas tarde; en las regiones del Africa septentrional, donde las aguas no se agotan, no se aletarga, manteniéndose todo el año en actividad: en el período del celo se distingue por sus gritos mas fuertes y continuos.

La rana verde es un animal bien dotado, cuyos movimientos indican fuerza y agilidad y cuya conducta revela cierto grado de inteligencia. Así como la mayor parte de sus congéneres, muévase en tierra á saltos, siempre acompasados y algo cortos. En el agua nada rápidamente sobre todo á cierta profundidad, sirviéndose para ello solo de sus patas posteriores; en la superficie se mueve con lentitud, pero tambien tiene la facultad de saltar desde el agua á bastante altura, ayudándose con sus piés posteriores ya para coger un insecto ó para colocarse en un sitio elevado.

Sus sentidos alcanzan el mayor desarrollo posible en las especies de esta clase. La vista distingue desde bastante lejos, segun lo hacen suponer los bonitos y bien formados ojos que perciben objetos muy pequeños; el oído se reconoce tan claramente en los conciertos nocturnos que no puede dudarse de su desarrollo; el olfato no parece atrofiado, y solo el tacto y el gusto pueden ofrecer dudas, porque es difícil averiguar el grado de desarrollo á que llegan.

Al observar mucho tiempo la rana verde, el naturalista se convence pronto de su inteligencia, pues tambien sabe regirse por las circunstancias. Allí donde nadie la inquieta se hace por fin tan importuna que permite al hombre acercarse á ella á un pié de distancia antes de dar un poderoso salto para emprender la fuga; pero donde se la persigue, huye desde lejos, y aunque descansa en medio de un pequeño estanque, se sumerge tan luego como su enemigo se presenta en la orilla. Las ranas de mas edad son siempre mas prudentes que las jóvenes y avisan á estas, como los mamíferos y aves expertas, en caso de peligro; hasta los hijuelos son bastante inteligentes para comprender que para ellos lo mejor es imitar á los prudentes de su familia. Tambien se guardan bien de los animales que pueden ser peligrosos; en los estanques visitados regularmente por las cigüeñas, huyen tan rápidamente á la llegada de las aves como cuando se presenta un hombre. A menudo cogen su presa con cierta astucia: la acechan como una rapaz, pasan silenciosamente por debajo de la superficie del agua precipitándose con ligereza sobre su víctima, y tambien saben arreglarse muy bien cuando les es difícil dominar un animal ya cogido. Así por ejemplo, dicen Naumann y Græfe, una gran rana verde demostró verdadera inteligencia al querer devorar una ranita: cogió á su congénere por la parte posterior, pero la resistencia era tal, que á pesar de todos los esfuerzos la cabeza de la víctima salía de la boca medio abierta; nuestra rana debió pensar en algun medio; sin duda lo encontró dando algunos saltos contra un árbol de modo que la víctima chocase con

tra él, y cuando la hubo aturdido, devoróla. En cautividad, la rana verde conoce poco á poco á su guardian y sabe cuál es el jarro que contiene los gusanos de harina; va demostrando cierto apego á su dueño; toma el alimento de la mano; dejáse coger y acostúbrase por fin á tomar la presa muerta en vez de viva; Gredler, que alimentó ranas verdes cautivas con obleas y pedacitos de carne, cree que solo la envidia dirigió la atención de sus cautivos á la circunstancia de que tambien la presa inmóvil puede comerse, fundando este parecer en la notable observación de que las ranitas no cogian á menudo una mosca que vagaba mucho tiempo por la superficie del agua, hasta que otro animal se dirigía hácia ella para devorarla. La persecución tenaz y los mordiscos aplicados á su rival, á menudo antes de que este hubiera cogido la presa, demostraban del mismo modo la pasión indicada. No cabe duda, atendida la observación de Gredler, que ningun rasgo es tan característico en la rana verde como la envidia, por la cual se distingue mas que por su agilidad é índole alegre.

En proporción á su tamaño la rana verde merece el calificativo de rapaz; solo come la presa que ella misma coge y solo los animales vivos; lo que no se mueve no llama su atención. Como todos los seres de poca inteligencia en general, no reconoce un animal vivo sino por sus movimientos; huye en seguida del hombre que anda, y no hace caso de una persona que tranquilamente está pescando con anzuelo hasta que se levanta la caña. Desde su sitio de descanso, la rana verde fija su atención en todo cuanto pasa á su alrededor, como si estuviera en acecho; al acercarse una presa se precipita sobre ella y la coge con la lengua ó con ambas mandíbulas.

El alimento principal se compone por lo regular de insectos, y segun las observaciones de Gredler, tambien de abejas, avispas, arañas y caracoles, por lo cual contrae grandes méritos. En cambio tambien perjudica, porque su voracidad le induce á causar daños á la propiedad del hombre. Rusel, naturalista que observó muy cuidadosamente estos seres, asegura que las ranas verdes adultas devoran pequeños ratones y gorriones y hasta intentan apoderarse de los polluelos del pato aun que no pueden devorarlos, sino cuando mas ahogarlos. Tiene muy pocas consideraciones para con los hijuelos, sean de su especie ó de otras congéneres; todo cuanto se mueve y puede comerse le gusta, por grandes que sean los bocados. En los estanques de cria causa perjuicios, porque lo mismo persigue á los pececillos que á los insectos, ranas y salamandras. Gredler observó en una rana verde cautiva que daba caza á estas víctimas, en una estación en que aun había moscas; de modo que no podía tener hambre.

REPRODUCCION.—Solo cuando ha entrado ya la primavera, y por lo tanto mas tarde que el hila, es decir, rara vez antes de fin de mayo, y si en junio, la rana verde se aparee. Su instinto de reproducción es, como en la mayor parte de sus congéneres, tan vehemente que á falta de una hembra de su propia especie abraza estrechamente á otros batracios y hasta á los peces. Una rana verde cuidada por Gredler, mostró ya en febrero deseos de aparearse; quiso hacerlo con un sapo y al mismo tiempo con un hila; en otros individuos se observaron iguales tendencias. El apareamiento se verifica como en otras ranas, pero dura mas tiempo; la puesta retardada debilita á menudo á la hembra de tal modo que se muere en el parto. El macho la abraza estrechamente y hace salir los huevos por la fuerza de sus brazos y el peso de su cuerpo; los huevos son de color amarillo claro con un lado mas oscuro; al pasar por los oviductos se cubren de una sustancia gelatinosa y caen al suelo. Son un poco mas pequeños que los de los hílidos, pero mas numerosos, y en tiempo fa-

vorable se desarrollan tantos renacuajos y ranas, que no se debe temer la extinción de la especie. El embrión se mueve ya al cuarto día; al quinto ó al sexto se rompe el huevo, y poco despues empieza á nadar el renacuajo. Desde este momento el desarrollo del mismo se verifica muy rápidamente; al cabo de un mes, sin embargo, se retarda la transformación; cuando el individuo alcanza una longitud de seis á siete centímetros, las patas están del todo desarrolladas, pero la cola, aun mas larga que el tronco, y comprimida lateralmente, hállase muy alta. Despues sécase poco á poco y desaparece por fin sin que se observe un aumento del tronco; muy por el contrario, parece que la pequeña rana es aun de menor tamaño que el renacuajo. Hasta los cuatro meses no termina la metamorfosis; al cabo de cinco años, la rana ha alcanzado su tamaño regular, pero continúa creciendo, sin duda hasta su muerte.

Las tendencias sexuales arriba citadas de la rana verde perjudican á veces mas en nuestros estanques de cria que su voracidad. Tenemos observaciones fidedignas que demuestran que estas ranas pueden causar daños considerables en los citados estanques, sobre todo en los de carpas.

Nordmann, propietario de un dominio feudal que tiene una importante pesquería en las inmediaciones de Altemburgo, pudo convencerse de ello, segun Schlegel, en las dos primaveras de 1853 y 1854, cuando á causa del mal tiempo solo á fines de abril y á principios de mayo fué posible pescar los peces que sobraban. En el citado estanque invernan unas 1,200 carpas de media libra de peso cada una; algunos días antes de pescarlas, un labrador dijo al propietario que en un pequeño estanque habia visto nadar una carpa, que á pesar de todos sus esfuerzos no habia podido desprenderse de una rana que llevaba sobre el dorso. La duda de Nordmann sobre la veracidad de este relato se desvaneció con gran asombro suyo durante la pesca, pues entonces vió que casi todas las carpas llevaban una rana, y algunas dos, que con sus patas anteriores se habian agarrado á los ojos ó tal vez á las branquias, mientras que con singulares movimientos de las posteriores sacaban las escamas del lomo de los peces. Algunas se agarraban tambien á la cabeza y todas con tal fuerza, que apenas fué posible separarlas con la mano. La mayor parte de la hermosa cria de carpas estaba mas ó menos desollada, de modo que hubieron de venderse á poco precio. Novecientos peces á los que las ranas habian sacado los ojos, estropeado las branquias, ó arrancado un gran número de escamas, no sirvieron para la cria por temor de que murieran ó cuando menos no crecieran. En la segunda primavera el daño no fué tan grande como en la anterior, pero tambien bastante sensible. La circunstancia de que estas observaciones se hacen muy raras veces, se explica sencillamente por el hecho de que en general no comienza el apareamiento de las ranas hasta que los peces se han trasladado á otros estanques. Tambien en ellos sufrirán mucho, pero no se observa tanto como en los estanques pequeños.

Pocas ranas verdes perecen de una muerte natural; las mas pierden la vida entre los dientes, el pico ó las garras de un rapaz. Su resistencia vital es extraordinaria; tambien ellas pueden helarse en el agua y volver á la vida con el deshielo; tambien ellas son capaces de soportar durante mucho tiempo la sequía, caso que sin embargo solo se da en el sur, porque en el norte se dirigen á otros parajes.

Hasta las mas graves heridas se curan pronto en esos batracios y las mutilaciones mas terribles no causan la muerte sino despues de muchas horas. Spallanzani cortó la cabeza á una rana que estaba apareándose; á pesar de esto no soltó con sus patas anteriores á la hembra hasta que hubieron transcurrido siete horas, cuando la hembra cesó de poner huevos;